

CAPÍTULO 3

La práctica de campo como experiencia formativa

María Emilia Sambucetti y Eleonora Spinelli

El presente capítulo, apunta a introducir y presentar la práctica de campo como experiencia formativa, que llevamos a cabo cada año con los estudiantes de la Cátedra II de Comunicación y educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Esta propuesta se orienta a problematizar los sentidos que se construyen en las prácticas de comunicación/educación desde una perspectiva de género en los procesos educativos, que se dan tanto en las escuelas como en espacios que tradicionalmente no son reconocidos como lugares en donde se ponen en juego otros saberes y se produce conocimiento.

En este sentido, realizaremos una reflexión recuperando los ejes nodales que se expresan en la práctica de campo, enfatizando también cómo la hemos abordado en el contexto de las nuevas normalidades y en la modalidad a distancia del dictado de nuestra materia en tiempos de pandemia.

Desde la cátedra II de Comunicación y educación planteamos como eje fundamental del proceso de aprendizaje que los estudiantes reflexionen sobre dimensiones comunicativas en espacios educativos. Para ello hemos diseñado una estrategia pedagógica que tiene que ver con participar desde lo corporal, en las aulas, en los espacios sociales y comunitarios trabajando en talleres que habiliten otros modos de leer y escribir el mundo. Estas estrategias han sido interrumpidas por el contexto particular de pandemia en donde se han transformado los espacios sociales que conocíamos de maneras múltiples: se alteraron las prácticas cotidianas, se reinventaron las rutinas y los modos de trabajar, y también se reconfiguraron las prácticas educativas. Por este motivo, en este capítulo abordaremos también los aprendizajes y las transformaciones de nuestra propuesta pedagógica a partir de la imposibilidad de estar, físicamente, en las escuelas, en los territorios.

Antes de comenzar este recorrido, resulta importante recuperar el sentido que posee para nuestro equipo de cátedra la producción de conocimiento en el campo de comunicación/educación en la actualidad, y ponerla en tensión con aquellos saberes que fueron instalados como universales, absolutos, y únicos, bajo una lógica hegemónica (y patriarcal), desconociendo otros modos, tradiciones y perspectivas, que nos permiten definir una mirada de mundo. Entonces, la mirada abordada, articula la producción de conocimiento con la praxis, es decir, cómo el conocimiento se inscribe en la praxis. Vinculando los saberes de las comunidades, con la transformación, con el hacer. Para ello, tal como plantea Boaventura de Sousa Santos (2006), se requiere

de otras lógicas y epistemologías que nos permitan pensar el mundo y sus prácticas desde el sur de una manera compleja.

¿Por qué y para qué una práctica de campo desde comunicación/educación?

La práctica propone que los estudiantes tengan un espacio de aprendizaje e implementación de los conceptos y reflexiones ofrecidas durante la cursada, y, a la vez, puedan experimentar y diseñar diferentes estrategias para promover la comunicación reflexiva. En este sentido, las experiencias educativas que proponemos apuntan a trascender las perspectivas más instrumentales de la comunicación (que asocian la comunicación al hablar, al decir, a la transmisión de información y a los medios) para entender la dimensión comunicativa de todo lo que existe (la comunicación como producción de sentidos y diálogo de saberes).

Del mismo modo, buscamos desplazar la comprensión de lo educativo como una acción que concierne sólo al espacio áulico o a los espacios institucionales del ámbito formal, a la técnica del enseñar, para mirar cómo aprendemos, de qué aprendemos, dónde nos formamos, qué aprendizajes son valorados, cuáles no lo son, qué otros espacios de carácter educativo, más allá de las instituciones, nos constituyen como sujetos, y reflexionar cómo podemos componer un universo más rico y creativo de multi-aprendizajes.

Es importante también, desandar la asociación de estas experiencias con el dictado de contenidos (en nuestro caso vinculados al campo de la comunicación) y con las perspectivas didactistas que piensan la educación como una técnica del aula. Y evitar pensar que los procesos de formación de sujetos sólo pueden pensarse asociados a aquellos valores definidos como “políticamente correctos” o “moralmente válidos” por nuestras sociedades (Sambucetti, Actis y Spinelli, 2017). Existen saberes, haceres, prácticas y discursos que forman a las personas, aun cuando consideremos que no son correctos o adecuados.

Lo que proponemos, es identificar experiencias formativas a partir de la pregunta como eje disparador del deseo y de las memorias. Queremos que los estudiantes aprendan a hacer nuevas y mejores preguntas que permitan combinaciones novedosas de la comunicación, la educación y el género. Que permitan nuevos encuentros, nuevos y más emancipados modos de vivir, de educarnos, de aprender y de construir mundos.

A partir de estos supuestos es que el equipo de cátedra recupera las inquietudes, para la realización de las prácticas de campo (que han sido principalmente presenciales y que luego hemos reconfigurado en la no presencialidad).

Entre los propósitos de la práctica se presentan tres claras intenciones: la formación específica en la línea de comunicación/educación y en la formulación de proyectos en este campo; el posicionamiento profesional de los estudiantes en los ámbitos en los que sitúan la reflexión de la experiencia, y la articulación con los núcleos conceptuales que abordamos.

Para alcanzar estos objetivos, es necesario recuperar en el análisis las características de los espacios en donde se dan las prácticas educativas, en tanto procesos que pueden suceder de manera presencial o virtual. Remarcamos al momento de elegir el espacio que la escuela es la institución moderna socialmente legitimada para educar a niñas y jóvenes en la sociedad argentina, pero no la única. Dentro de nuestro universo de producción de conocimiento, nos interesa darle importancia a otros procesos educativos, que tienen lugar en diversos ámbitos sociales, más allá de lo que sucede en la escuela.

Las coordenadas conceptuales para el abordaje de la práctica: la perspectiva de género en los procesos educativos

En las páginas iniciales ya hemos referido a la perspectiva desde la cual entendemos a la comunicación como producción de sentidos y diálogo de saberes (más allá de los medios y de la transmisión de información), y a la educación como un proceso de formación de subjetividades desde una mirada amplia (que trascienda a lo que sucede únicamente en los espacios institucionales para analizar desde qué otros lugares nos formamos). En este apartado, también profundizaremos acerca del género y su vinculación con las prácticas educativas.

Entendemos la perspectiva de género también como una mirada política del proceso de producción de conocimiento en el ámbito educativo. Esto nos convoca a pensar de qué manera el género se postula como una variable constitutiva de las subjetividades y cómo se cristalizan en los discursos mediáticos los mitos y estereotipos de género que pretenden mantener el *statu quo* del sistema patriarcal (Cremona, 2019). ¿Por qué con perspectiva de género? Porque entendemos el género como una categoría de análisis político de los discursos que al mismo tiempo es producido y produce sentido. Ha sido una de las dimensiones de la vida diaria más estratégicamente ocultada bajo el viso del igualismo o de los dogmas religiosos y morales.

Desde nuestra cátedra, proponemos hablar sobre las posibilidades que las sociedades ofrecen a las personas según el género que habiten. De qué manera se establecen limitaciones, violencias, silencios, refugios en nuestra historia vital según nuestra identidad de género. Por ello, hacemos hincapié en reflexionar sobre experiencias formativas para les estudiantes desde la perspectiva de comunicadores que indagan, reflexionan, enuncian y, consecuentemente ejercen prácticas educativas (Documento de práctica de campo, 2019).

Si bien asistimos a un contexto de importantes avances normativos en materia de políticas de género, encontramos que, en las prácticas culturales en general, y en las educativas en particular, persisten con mucha fuerza una serie de tensiones y contradicciones que nos dan la pauta de que aún hay mucho por hacer en materia de igualdad de derechos y equidad de género.

Esto cobra aún mayor énfasis en los discursos de los medios de comunicación en donde se producen y reproducen estereotipos de género que contribuyen a profundizar las desigualdades, y modos de producir prácticas y relatos que se inscriben en la trama de la cultura. En este sentido, es necesario profundizar la mirada sobre la dimensión del género en las prácticas educativas,

más allá de lo que sucede en escuela. Con ello, queremos reflexionar sobre cómo nos interpelan desde los medios, los discursos de la vida cotidiana, las instituciones, entre otros espacios de formación, a mirar el mundo. Esto podemos reconocerlo a través de diferentes soportes comunicacionales, telenovelas, discursos radiofónicos, estéticas, propuestas publicitarias, entre otras. Para ello, se valen de prácticas y discursos que se sostienen en diferentes mitos, como los mitos del amor romántico, de la mujer-madre, y en interpelaciones mediáticas centradas en grupos sociales específicos, por ejemplo, en torno al “éxito juvenil”.

Partimos entonces de indagar en diferentes espacios acerca de la vinculación del género con los procesos educativos y los discursos mediáticos; y su articulación con la comunicación como herramienta para construir otros relatos posibles en torno al género.

El abordaje metodológico como un camino en construcción

La metodología del trabajo se construye en cada investigación que se realiza desde los propios procesos comunicacionales y culturales, analizando prácticas que tienen un espesor histórico y una densidad cultural que los presentan, en algunas oportunidades, en forma difusa, opaca, compleja. Por ello hemos diseñado una metodología que no pretende ser un corset o una receta a seguir, sino que apunta a instaurar reflexiones y aprendizajes sobre la propia práctica.

El primer paso metodológico de la práctica de campo en comunicación/educación consta de un reconocimiento del universo vocabular y temático.

Conocer al otro, al interlocutor... Conocer su universo vocabulario y su universo temático... Un conocimiento que implica una aproximación al otro y una investigación, en proceso, no sólo del interlocutor, sino de las condiciones y contextos de su interlocución. Nos acercamos así a una noción que posee una dimensión epistemológica. Conocer al otro, al interlocutor, a su universo vocabulario o temático, es también conocer su campo de significación (Huerdo, 2003, pp. 2-3).

En esta primera instancia, se pretende que los estudiantes puedan realizar una aproximación a las prácticas y las personas que integran el espacio social elegido. En este momento los estudiantes deberían relevar las formas de comunicación y educación que pregona el espacio elegido. ¿Cómo se comunican? ¿Cuáles son las nociones y creencias que organizan el espacio? ¿De qué temas se habla y de cuáles no se puede hablar? El relevamiento se realizará fundamentalmente a través de una metodología etnográfica, instrumentando las técnicas de la observación y fundamentalmente la entrevista estructurada y no estructurada.

El segundo momento consta de la formulación de un Informe diagnóstico, que recupera la información recabada en la primera instancia de un modo sistemático y que contiene una fundamentación teórica/metodológica para arribar a un tema/problema, enfatizando en los aspectos

estratégicos y el sentido comunicativo y educativo del mismo. Se espera una descripción detallada de la experiencia de reconocimiento, recuperando los saberes, prácticas y discursos de los actores y los temas problemas identificados.

El tercer momento consiste, consecuentemente, en el desarrollo reflexivo del proceso poniendo en juego la experiencia de reconocimiento llevada a cabo, los materiales teóricos abordados, y recuperando discursos de la agenda mediática. Incluyendo también en esta instancia, la producción de un material educomunicativo o el diseño de alguna propuesta de intervención, a través de la elección de diferentes tipos de recursos, para la institución, organización o grupo con el que se ha trabajado.

El cuarto momento involucra la coordinación del proceso de intervención diseñado. En esta instancia debe integrarse una evaluación de la experiencia a partir de un reconocimiento de los actores y los temas problemas identificados. O la realización del material educomunicativo, que no puede estar aislado, fragmentado y pensado por fuera de contextos específicos (una organización en el barrio, talleres de ESI, una capacitación en un sindicato, por ejemplo), ni por fuera de los destinatarios a los que se espera llegar con las propuestas.

El quinto momento consiste en la comunicación de los resultados del proceso y su presentación, a través de la elección de diferentes tipos de recursos, a la institución, organización o grupo con el que se ha trabajado.

También es importante recuperar aquí que la particularidad de nuestra materia es que conviven estudiantes de los tramos iniciales de la Licenciatura en comunicación social, que piensan optar por las orientaciones de Periodismo o Planificación de Procesos Comunicacionales, con otros que se encuentran en el ciclo superior, como es el caso del Profesorado. En este sentido, a medida que hemos avanzado en la propuesta, incorporamos otras posibilidades de prácticas que no solamente tuvieron que ver con la coordinación de procesos de taller, sino también de experimentar con los lenguajes y formatos periodísticos para producir nuevas narrativas desde comunicación/educación, y, de esa manera, ampliar la propuesta a la producción de materiales educomunicativos (Documento de práctica de campo, 2020).

Algunas experiencias de prácticas

Tal como hemos abordado, las prácticas de campo se constituyen como un aspecto central del proceso pedagógico de la cátedra. Los estudiantes pueden optar por realizarlas en dos tipos de escenarios posibles: los espacios institucionales educativos y los sociocomunitarios.

Trabajamos con escuelas públicas de la Región I de nivel secundario y primario. Tomamos como prioridad a establecimientos que en muchos casos carecen de este tipo de experiencias de articulación con la Universidad, sabiendo que en nuestro horizonte político es clave trabajar para acortar las brechas o construir puentes entre las instituciones y presentar a la educación superior como un imaginario posible y como un derecho para todos y todas.

Muchas de nuestras intervenciones se sitúan en escuelas de la periferia de la ciudad, con situaciones de complejidad y vulnerabilidad.

En ese marco, hace por lo menos diez años que venimos construyendo lazos con las instituciones para generar proyectos compartidos y representativos para las comunidades. Trabajamos año a año con el mismo universo de establecimientos a fin de darle continuidad a los proyectos y les brindamos a los estudiantes de la cátedra espacios de práctica, realizando previamente todas las autorizaciones correspondientes con la Jefatura Distrital.

Otros escenarios de prácticas en los que venimos trabajando fuertemente son los espacios educativos de adultos, que se traducen en muchos casos en FINES o en Centros de Educación de Adultos (CEAs). Tienen la particularidad de funcionar en espacios de la comunidad y en organizaciones sociales que presentan una gran riqueza en el tipo de intervenciones que realizamos, en donde se involucran dimensiones territoriales y comunitarias que siempre trascienden el espacio del aula.

Por otro lado, también los estudiantes pueden sugerir y proponer espacios sociocomunitarios en donde realizar sus prácticas, como espacios de militancia, sindicatos, organizaciones deportivas y culturales, entre otros lugares que siempre van ampliando el abanico de las intervenciones.

Uno de los primeros aspectos fuertemente interpeladores de estas prácticas tiene que ver con la dimensión territorial. El primer impacto para muchos estudiantes es que conocen lugares de La Plata que nunca habían transitado, incluso siendo residentes de nuestra ciudad. Entonces se dejan interpelar por otros espacios, realidades, situaciones que nunca habían tenido presentes y que a veces están sólo a unas pocas cuadras de los lugares que transitan cotidianamente. Hay allí una intencionalidad política de poner el cuerpo, de estar, de atravesar los límites imaginarios de las fronteras de la ciudad.

Un segundo elemento tiene que ver con trabajar desde el reconocimiento en clave de Paulo Freire, sin tener definidos a priori los temas/problemas que vamos a abordar, sino generando momentos del taller para recuperar y reconocer cuáles son los sentidos que las personas que participan del proceso quieren poner en palabras, en ideas y en acción. De ahí es que se abordan diferentes temáticas, muchas tienen que ver con la dimensión de género específicamente, pero otras (si bien se miran desde la transversalidad) están directamente vinculadas a los contextos de la práctica. Por ejemplo, temas de soberanía alimentaria, de derechos de las niñas, de organización política de centros de estudiantes, de los imaginarios de futuro de jóvenes e identidades juveniles, de reclamos respecto a las condiciones edilicias de los espacios escolares, entre un sinnúmero de temáticas que año a año van cambiando de acuerdo a los espacios y los contextos. Veamos en el siguiente cuadro algunos ejemplos de talleres e intervenciones desde Comunicación y Educación:

Objetivos de los talleres	Espacios de práctica
Que los niños y niñas puedan problematizar cómo ellos/as mismos/as, y su entorno, tienen (o no) naturalizados los roles que ocupan las mujeres y los hombres en la sociedad, y de qué forma los mismos se reproducen.	Escuela Primaria “Joaquín.V.González” N°38 (Gonnet)
Que las y los estudiantes deconstruyan y desnaturalicen las clasificaciones de masculinidad/feminidad y comprendan que es una construcción social.	Escuela Secundaria N° 78 de Melchor Romero
Problematizar los estereotipos de género a través de la creación de videos con relatos propios y la realización de un instagram compuesto por todo el curso.	Escuela Secundaria N° 13 “Soldados de Malvinas”
Poner en discusión junto con los estudiantes los discursos y saberes acerca de la educación pública y la calidad educativa.	Escuela Normal Superior 2 “Dardo Rocha”
Generar un movimiento comunicativo donde estudiantes, maestrxs y comunidad educativa puedan trabajar la emisora de radio escolar como espacio de intercambio e interaprendizaje.	Escuela Normal Superior 2 “Dardo Rocha”
Abordar el reconocimiento de la perspectiva de género y los distintos tipos y modalidades de violencias con los estudiantes de 3er año.	Fines - Bachillerato Popular Piedra Libre, Melchor Romero
Reflexionar acerca de la educación y el género a partir de prácticas que interpelen las biografías de lxs sujetxs	Centro de Formación Profesional Nro 432 (UTEDyC)

Cuadro de elaboración propia.

Las prácticas de campo en contexto de pandemia y virtualidad

Durante 2020 y 2021, dado el contexto de pandemia, la propuesta pedagógica sobre las prácticas de campo se transformó al igual que la totalidad de los procesos educativos. Durante el año 2020 se atravesó en la ciudad de La Plata, una restricción denominada Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Esto implicó resignificar la práctica de campo, proponiendo como producción un desarrollo reflexivo de experiencias educativas a partir de las nuevas normalidades habitadas en nuestra comunidad. Esta propuesta, contempló tres escenarios: las instituciones educativas, la agenda mediática, y el material teórico propuesto durante la cursada para

abordar cuáles son los imaginarios de género que se gestaron en los procesos educativos actuales y qué tensiones se hacen presentes en los procesos de interpelación con las tecnologías para configurar procesos comunicacionales y educativos.

Diversos grupos de estudiantes pudieron sintetizar en una reflexión escrita enmarcada en el trabajo final de nuestra cátedra, conceptos teóricos que fueron puestos en juego durante la cursada. En este ejercicio tuvimos como propósito que les estudiantes pudieran apelar a toda su creatividad y capacidad analítica y se sintieran con la capacidad crítica de producir nuevas reflexiones, interrogantes y elaboraciones. Siempre teniendo en cuenta, que el particular contexto que atravesamos también constituye para el equipo docente un proceso formativo.

La propuesta de producción se orientó en base a ejes disparadores:

1. La experiencia formativa propia (como estudiantes en estos contextos, como docentes en el caso de que lo fueran, como militantes, en el ámbito laboral, entre otros).
2. Los materiales generados en este contexto en el marco de las políticas públicas (por ejemplo, los materiales del programa Seguimos educando¹, o de experiencias de organizaciones sociales y/o comunitarias).
3. Las noticias periodísticas de medios nacionales o locales o publicadas en redes sociales que se enunciaban sobre el tema.

Las producciones realizadas durante la cursada del 2020 cristalizaron un proceso de apropiación por parte del estudiantado, en donde el contexto fue incluido de manera crítica para generar ideas desde el campo de comunicación/educación con perspectiva de género. Es decir, que se creó otro modo de *poner el cuerpo* en las prácticas educativas y los procesos de aprendizaje en donde, la presencialidad ya no resultó indispensable para producir sentidos y generar un proceso de entre-aprendizaje.

Finalmente, es necesario resaltar con este marco, que nuestro posicionamiento político en relación a la mirada de mundo desde una perspectiva de género promovió la elaboración de trabajos finales integradores por parte de los estudiantes, que recuperan la trama de la violencia y desigualdad, dentro del campo de comunicación/educación en contexto de Pandemia y ASPO. Estas producciones, cristalizaron la síntesis de la práctica educativa, demostrando que, si bien no han podido realizar las tradicionales prácticas en escuelas, han generado lecturas del mundo, recuperando los problemas sociales y los contenidos teóricos que fueron compartidos para promover la criticidad. No solo en el ejercicio de la docencia, sino también en nuestro modo de habitar el mundo para contribuir así, a una transformación social en términos de inclusión de derechos.

¹ Se trata de un micrositio dentro del portal oficial Educ.ar que publicó una colección de materiales y recursos educativos digitales, organizados por nivel educativo y área temática, para acompañar las medidas preventivas anunciadas por el Ministerio de Educación de la Nación respecto de la situación epidemiológica del coronavirus. <https://www.educ.ar/noticias/etiqueta/seguimos-educando>

Palabras finales

Uno de los principales aspectos que nos gustaría señalar luego de estos recorridos, tiene que ver con el carácter formativo de las prácticas de campo como dimensión central de un proceso pedagógico destinado a la formación de comunicadores ejerciendo prácticas educativas. Aún en el formato de la virtualidad resulta esencial pensar en las articulaciones y los diálogos entre los conceptos y las experiencias, de la propia práctica y del hacer colectivo.

En ese sentido, seguimos trabajando como equipo de cátedra en la búsqueda permanente de la relación en reflexión y acción (Freire, 1997) renovando desafíos, dejándonos interpelar por el contexto que nos atraviesa y construyendo conocimientos en diálogo con les estudiantes, lo que nos lleva a un esfuerzo constante de reinventarnos como docentes y educadoras.

Son muchos los desafíos por venir, sin lugar a dudas, uno de ellos será el cómo combinar las estrategias de la presencialidad, que tanto extrañamos, con otras que hemos construido en estas nuevas normalidades para profundizar las articulaciones entre comunicación, educación y género siempre con el horizonte político de transformar y transformarnos.

Referencias

- Cremona, F. (2019). Comunicación/educación/género: una articulación emergente. En Cremona, F. (Coord). *Comunicación, educación y Género. Debates y conversaciones pendientes*. Ed. Laboratorio de comunicación y género, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Ed. Bosque, Recuperado de: <https://issuu.com/laboratoriodegenero/docs/comunicacion-educacion-y-genero-cremona-et-al>.
- De Sousa Santos, B. (2006). Capítulo I La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En De Souda Santos, B. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100825032342/critica.pdf>
- Documento de cátedra (2019) Encuadre de la práctica de campo. FpyCS UNLP
- Documento de cátedra (2020) Encuadre de la práctica de campo. FpyCS UNLP
- Freire, P. (1999). *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI.
- Huergo, J. (2003). *El reconocimiento del universo vocabular y la prealimentación de las acciones estratégicas*. Centro de Comunicación y Educación, FpyCS. UNLP.
- Sambucetti, M. E., Actis, M.F. y Spinelli, E. (2017). Comunicación, educación y género: una perspectiva crítica para el análisis de experiencias territoriales. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 135, CIESPAL. Recuperado de: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3211/2941>